

## Conversación en Colonia con Albert Zimmermann

Elisabeth REINHARDT

Es un día otoñal en Colonia, soleado pero fresco. El Prof. Zimmermann<sup>1</sup> me recibe en la sede del «Thomas-Institut» de la Universidad de Colonia, en el despacho del Director, desde el cual dirigió el Instituto durante muchos años, hasta su jubilación en 1993. Frente a la pared cubierta con estanterías de libros veo, junto al escritorio, dos fotografías enmarcadas: una de Josef Koch, fundador del Thomas-Institut, la otra de Paul Wilpert, sucesor de Koch; a ambas personalidades nos referiremos a lo largo de la conversación.

---

1. Albert Zimmermann nació en 1928 en Bergheim/Erft, una población a unos 25 kilómetros al oeste de Colonia. Sus padres eran profesores de bachillerato, y los hijos siguieron sus pasos. Después de asistir a la escuela y recibir la enseñanza secundaria, Zimmermann estudió Filosofía en la Escuela Superior de Filosofía y Teología en Sankt-Georgen (entonces en Limburg/Lahn), y posteriormente Matemáticas y Física en Bonn y Colonia. Después de graduarse en 1954 comenzó su actividad como «Studienassessor» (Profesor de Enseñanza Secundaria) en un instituto de bachillerato de Colonia. En 1955 obtuvo el Doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Colonia. Durante un período de excedencia, de 1957 a 1960, llevó a cabo trabajos de investigación en Alemania y otros países. En 1960 presentó su tesis de habilitación en la Universidad de Colonia, donde recibió en 1961 la *venia legendi* en Filosofía. A la vez que retomaba las clases en colegios impartió Filosofía en la Universidad, hasta que obtuvo un empleo como «Asesor científico y Profesor» en la Facultad coloniense y dejó definitivamente la enseñanza secundaria. Al poco tiempo se incorporó como Profesor Ordinario a la Escuela Superior de Pedagogía (hoy, Universidad) de Siegen. En 1967 sucedió a Paul Wilpert, fallecido repentinamente, en la cátedra de Filosofía de Colonia, donde permaneció hasta su jubilación en 1993, y al tiempo que dirigía el «Thomas-Institut». Durante dos años fue Decano de la Facultad de Filosofía. Desde 1958 es miembro de la «Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale», que presidió de 1992 a 1997. Albert Zimmermann está casado en segundas nupcias con la Dra. Ivana Bosilka-Znidar. Su primera esposa, Ingrid Maria Miesen, falleció en 1986; del primer matrimonio tiene dos hijos y una hija.

*Recuerdos de la infancia*

**Pregunta.** Usted nació en 1928 en Bergheim/Erft. ¿Como fueron sus años de infancia en esa pequeña ciudad de Westfalia?

**Respuesta.** Recuerdo con mucho agrado mi infancia. Crecí en una familia muy feliz, que sentí siempre como un lugar de natural armonía y seguridad. Mis hermanos compartían la misma experiencia; tenía una hermana mayor y otra menor, y un hermano más pequeño, mimado por todos nosotros, cuya muerte —en 1945, poco después de terminar la guerra— nos produjo gran dolor y pena. Teníamos, de manera natural y espontánea, un afecto profundo hacia nuestros padres. Mi padre era un respetable profesor de enseñanza secundaria; mi madre, antes de casarse, había enseñado Inglés y Francés en el colegio femenino de bachillerato de Bergheim, dirigido por religiosas, las «Arme Dienstmägde Jesu Christi»<sup>2</sup>. La escuela fue cerrada en 1939 por los nazis. Yo estaba muy orgulloso de mi padre, porque durante la primera guerra mundial, en la que había caído prisionero, se había escapado de Siberia, logrando huir a través de Rusia. Tenía también condecoraciones militares por su valor. Sin embargo era antimilitarista como ningún otro. Mi madre solía contar que ella, después de la primera guerra mundial, había tenido que prestar servicios de intérprete a las fuerzas de ocupación inglesas. Mis padres mantenían buenas relaciones con los conciudadanos, aunque al mismo tiempo guardaban una sana distancia.

**P.** Puedo imaginarme la vida en Bergheim, porque yo misma pasé parte de mi infancia en una pequeña ciudad, aunque en el sur de Alemania.

**R.** Bergheim tenía entonces unos seis mil habitantes. La región era principalmente rural, aunque con una creciente industria de lignito, con grandes centrales eléctricas. Nosotros vivíamos en una casa grande, para tres familias. Lo interesante es que esa casa —que existe todavía— se encontraba al lado del cementerio judío, que estaba rodeado por un muro. Nuestros padres naturalmente nos habían insistido: «Esto es un cementerio, y no un lugar de juegos». No obstante saltábamos con frecuencia el muro y nos sorprendían mucho las inscripciones hebraicas que por supuesto no podíamos descifrar. Este cementerio existe todavía.

Tan natural como la vida en la familia, la escuela y la vecindad era la participación en la parroquia. Mi madre me llevaba consigo a menudo —me acuerdo perfectamente— cuando a última hora de la tarde del domingo iba a visitar, en el colegio —su antiguo lugar de trabajo— a las religiosas y asistía después a la oración comunitaria en la capilla del cercano hospital. La asistencia a la misa dominical se daba por supuesto. El párroco y el capellán eran para nosotros personas que había que respetar. Lo único que nos fastidiaba a veces era el horario de la catequesis: los domingos por la tarde, precisamente a la vez que jugaba el FC Bergheim, el equipo de fútbol del lugar; por eso, nada más terminar, íbamos corriendo al campo de fútbol para alcanzar al menos una parte del partido.

---

2. Las «Arme Dienstmägde Jesu Christi» (llamadas también las «Hermandades de Dernbach») son una sociedad de derecho pontificio, fundada en 1851 por Katharina Kasper (1820-1898) en Dernbach (Unterwesterwald). En 1870 recibieron la aprobación eclesiástica. Se dedican al cuidado de enfermos y pobres, atienden escuelas, parvularios y residencias de ancianos.

*El estallido de la guerra*

**P.** La segunda guerra mundial estalló cuando estaba en edad escolar...

**R.** Sí, la guerra... La guerra supuso, naturalmente, un cambio radical en muchos aspectos. Mis recuerdos podrían llenar un libro, pero, si me permite, mencionaré algunas vicisitudes.

**P.** Seguramente se respiraba un ambiente prebélico, aunque los niños quizá lo advirtieran menos.

**R.** La premonición de una guerra y lo que esto significaría, no la he experimentado de esta forma, aunque sí recuerdo muy bien el comienzo del conflicto bélico. Nos encontramos en ese momento en Limburg/Lahn, el lugar de nacimiento de mi madre. Toda la familia solía pasar las vacaciones en casa de la abuela, en esta bella ciudad, sede episcopal. En ese verano de 1939, a los niños nos había llamado la atención el ánimo abatido de la gente. Luego, los titulares inmensos en los periódicos y finalmente la clara presencia de militares. En la mañana del 1 de septiembre, estando todavía en la cama, oí lo que mi madre decía a mi padre en la habitación contigua: «¿Estás oyendo lo que dice la gente en la calle (desde el dormitorio podía oír lo que sucedía fuera)?: que ha estallado la guerra». De esa mañana recuerdo, además, que había unos altavoces colocados en las calles, por donde se transmitía un discurso de Hitler ante el parlamento alemán. Me acuerdo todavía literalmente de lo que oí camino a la piscina (era todavía verano): ¡Cómo gritaba Hitler, remarcando con fuerza las «r»! «Von heute morrgen fünf Urr fünfundvierzig wirrd zurrückgeschossen» (Desde las 5:45 de esta mañana se está contestando el fuego). Muy deprimidos quedaron mis padres, cuando dos días más tarde entraron en la guerra Inglaterra y Francia. Esto, en cuanto al estallido del conflicto bélico.

*Los efectos de la guerra en Alemania*

**P.** La vida en el país cambiaría de repente...

**R.** Sí, ciertamente, y no sólo en las grandes ciudades. En la primavera de 1940, Bergheim estaba prácticamente inundada de soldados. Nosotros habíamos seguido el desarrollo de los acontecimientos y ahora era evidente que iba a empezar la marcha hacia el oeste. El diez de mayo me desperté muy temprano por un fuerte ruido de aviones. Desde la ventana de la habitación veíamos pasar hacia oeste una formación de aviones tras otra. Mi hermano, que acababa de cumplir cuatro años, contemplaba conmigo el enorme espectáculo, porque realmente lo era para nosotros. Tras la noche habían desaparecido de Bergheim todos los soldados, probablemente también camino al oeste. Durante los días siguientes podíamos admirar a menudo la *Luftwaffe* (la fuerza aérea), porque nos sobrevolaban continuamente en dirección al oeste, y por supuesto conocíamos todos los modelos de aviones.

Otro recuerdo que nunca he olvidado es del 22 de junio 1941, un domingo, cuando vi a mi padre casi enfermo de terror contenido al recibir la noticia del ataque a la Unión Soviética. Mi padre, que era muy reservado y no solía mostrar mucho sus sentimientos, sólo

*Elisabeth Reinhardt*

movía la cabeza diciendo que esto era «el colmo de la locura». La declaración de la guerra había partido de Hitler, y nosotros pensábamos que estaba loco.

Recuerdo que ya nos habíamos acostumbrado de alguna manera a las alarmas nocturnas de los bombardeos, porque habíamos pasado muchas noches en el sótano, asustados sobre todo por el fuego de la defensa antiaérea. Más tarde aparecieron cientos de bombarderos americanos en pleno día. No vimos apenas operaciones defensivas. Un mediodía en el verano 1943 pudimos ver una oleada inmensa de aviones de cuatro motores volando en dirección al este. Me convencí de que semejante poderío era irresistible y que la guerra nunca terminaría con una victoria para Alemania. No obstante, mi ciudad nunca fue objetivo de un ataque sistemático.

**P.** ¿Ningún ataque aéreo, aunque era zona industrial?

**R.** No. Ciertamente nos extrañaba que las centrales eléctricas y la fábrica de aluminio cerca de Bergheim no fueran sometidas a bombardeos. Más tarde entendimos el motivo: la fábrica pertenecía a una empresa suiza, y las centrales eléctricas no se atacaron, porque los aliados seguían una política de más largo alcance. La central Fortuna, por ejemplo, situada a las afueras de la ciudad, suministraba electricidad no sólo a la zona inmediata, sino también a lugares al otro lado del frente. Se contaba entonces que una vez en que los alemanes cortaron la electricidad, los aliados exigieron por teléfono que se diera la luz inmediatamente, de lo contrario destruirían en el acto la central; y ante estas amenazas conectaron nuevamente la electricidad. Las centrales nunca fueron destruidas, y esto fue una suerte para nosotros.

### *El fin de la guerra*

**P.** Imagino que la ansiedad aumentaría a medida que la guerra se acercaba a su fin...

**R.** En septiembre 1944 se cerró el instituto de bachillerato de Bergheim, para instalar allí un hospital militar. Los aliados ya habían alcanzado territorio alemán. Los jóvenes, desde los catorce años, fuimos reclutados para reforzar el frente. Tuvimos que construir, detrás de la línea del frente, trincheras para soldados y tanques. De esta manera pasé el otoño y el invierno de 1944/45; sobre esto no quiero comentar nada más. Vi y experimenté cosas que hasta entonces me parecían increíbles, y hubo sucesos que ni siquiera conté a mi madre.

Conseguí, gracias a Dios, estar en casa el 1 de marzo de 1945, cuando tropas americanas entraron en Bergheim. En el contacto con los soldados americanos pude establecer enseguida buenas relaciones, porque sabía inglés, algo que no esperaban. El primer americano, después de saludarle con un «Good morning», contestó con la pregunta «Where is Hitler?». Esto era una señal de que no tenía nada contra mí. Naturalmente teníamos miedo, porque no sabíamos cómo reaccionarían. No tardamos en entablar una conversación y pronto me invitaron a desayunar, prácticamente en la línea del frente. Toda mi familia pudo superar sana y salva esos días terribles; únicamente mi hermana mayor se encontraba fuera para cumplir el servicio laboral obligatorio del régimen nazi, pero al poco tiempo pudimos tenerla de nuevo en casa.

*El terror nacionalsocialista*

**P.** Retrocedamos algunos años, a sus recuerdos sobre el nacionalsocialismo.

**R.** Sí. Experimenté personalmente la presión psicológica que ejercían los nazis. Debido a la guerra tuve que participar, igual que los demás chicos de mi edad, en la llamada «formación premilitar». Nos alojaban en campamentos especiales y nos formaban como a reclutas. Lo que allí pasaba, no lo he olvidado. La última etapa de formación —eran periodos de tres semanas— tuvo lugar en el verano 1944, en la bonita región montañosa del Rhön. Vivíamos en unos barracones lejos de los pueblos, al lado del bosque. Teníamos hambre, nostalgia —como usted se puede imaginar— y nos trataban con bastante dureza. Pero lo peor era que intentaban persuadirnos —éramos unos 200 chicos— para que nos alistáramos «voluntariamente» a la «Waffen-SS»<sup>3</sup>. Esto empezó a los pocos días, con una presión cada vez mayor. Pronto nos ordenaron que en el toque de diana y en el de silencio formásemos dos grupos: a un lado los «héroes», que habían cedido a la propaganda; al otro, los objetores. Cada día fue disminuyendo el segundo grupo, cosa comprensible ante la maligna presión psicológica. Gracias a Dios yo tenía amigos que ya antes me habían advertido sobre esas tácticas, y junto con mis padres me inventé una historia para que no me molestasen demasiado. Había chicos de toda Alemania, algunos de la Selva Negra, de pueblos rurales, que no tenían la más remota idea de esas maquinaciones. Muchos no fueron capaces de resistir a esta presión y todavía me dan pena cuando pienso en lo que les pudo suceder si realmente acabaron en la «Waffen-SS». Con esto sólo quiero hacer notar con qué métodos manipulaban a la gente joven.

**P.** En qué se notaban las presiones ideológicas de los nazis en Bergheim, pensando en que la población era católica en su mayoría.

**R.** La población era en su inmensa mayoría católica y esto, lógicamente, determinaba el ambiente de la ciudad. Muy pronto advertimos una clara oposición entre la Iglesia y el régimen. No se ocultaba el rechazo de los hombres del régimen hacia la Iglesia, ni tampoco la fuerte crítica del nacionalsocialismo por parte de la Iglesia. Los funcionarios del partido se adaptaron a la vida normal de Bergheim, no querían llamar demasiado la atención y tampoco querían —en su propio interés— crear inquietud, y por eso nos libramos de mayores ensañamientos, aunque ciertamente se notaban las posiciones opuestas. Por ejemplo, en 1938 tuvimos un profesor que enseñaba vestido del uniforme nazi. Se llamaba Goris y nosotros lo apodábamos «Gorila», porque simplemente no podíamos tomar en serio semejante fanatismo.

**P.** ¿Se notaba en su entorno algo de la persecución contra los judíos?

---

3. SS = Schutz-Staffel: escuadrón de seguridad del partido nacionalsocialista para cualquier necesidad. Existía ya antes de la subida al poder de Hitler y se convirtió después de 1933 en la policía del régimen. El término «Waffen-SS» designó después de 1939 las formaciones armadas de la SS que constituyeron, a partir del verano 1940, una organización independiente, paralela al ejército. A partir de 1943 fueron incorporados cada vez más jóvenes reclutas a la «Waffen-SS», de modo que a finales de 1944 contaba 950.000 miembros. Dependía directamente de Hitler y era conocida por su particular dureza.

**R.** Lo que se notaba en la población era un gran miedo a los nazis. Fue en el otoño de 1938 cuando realmente me di cuenta por primera vez. Una mañana, antes de comenzar las clases, se comentó que durante la noche unos activistas de la SA<sup>4</sup> —entre ellos gente conocida de Bergheim— habían destrozado viviendas de familias judías y prendido fuego a la sinagoga. Unos compañeros de clase contaron que esos hombres habían derrumbado la puerta de la sinagoga con una viga y volcado el altar, mientras un gamberro —digámoslo así— de Bergheim, que vive todavía, había gritado: «¡Jehová ha muerto!». De esto me acuerdo muy bien. Se notaba una gran indignación por estos hechos, pero, al haber sucedido por la noche, no se había producido resistencia. Además, no se hizo nada para castigar a los autores del vandalismo.

**P.** ¿El cementerio judío fue respetado?

**R.** Sí, el cementerio se respetó siempre. Recuerdo incluso un entierro —probablemente en 1934— y que me llamó la atención el ataúd, que era una simple caja de madera, distinta de como los niños nos imaginábamos los ataúdes por los dibujos o fotos que habíamos visto. Nosotros no teníamos ningún contacto con los conciudadanos judíos (si recuerdo bien, eran sólo dos familias) y no había niños de nuestra edad.

Como le dije, se percibía una gran indignación, sin que provocase una resistencia oficial ni jurídica, y al mismo tiempo se notaba una mezcla de miedo y desprecio hacia los nazis. Por otra parte, los reasentamientos y las expulsiones de grupos de personas no nos parecieron demasiado terribles al principio, porque sabíamos que después de la primera guerra mundial las fuerzas de ocupación habían hecho algo parecido con grupos de población alemana.

**P.** El régimen también persiguió a los enfermos mentales.

**R.** ¿Se refiere Ud. a los programas de eutanasia? Recuerdo un suceso que viví durante las vacaciones en Limburg. Una mañana estaba aparcado un autobús delante de la casa de mi abuela. Si nos interesábamos por todos los coches, éste vehículo nos llamó especialmente la atención. Era gris, se entraba por una puerta trasera y la instalación era curiosa: en la parte trasera, separada del resto, había dos asientos y en la parte intermedia había, en dirección longitudinal, una serie de catres separados por un corredor central; cada catre tenía correas, algunas de las cuales estaban rotas. Imaginábamos, con razón, que esas correas habían de ser arregladas en la cercana guarnicionería. Durante la comida comenté mis observaciones y quería saber algo más. Mi pregunta provocó una reacción en mis padres que no he olvidado nunca. Supe que se trataba de un autobús en el que se trasladaba a enfermos mentales a la clínica psiquiátrica en la cercana población de Hadamar, donde se había comenzado a matar a los enfermos con una inyección. La noticia de este programa de eutanasia se había filtrado en la región, a pesar de los intentos de ocultarlo. Durante el transporte en el autobús que vimos, probablemente algunos enfermos habían intentado soltarse bajo la premonición de su destino. Esta noticia me impresionó tanto que perdí el apetito: había alubias, que hasta entonces me habían gustado mucho, y que aborrecí para siempre.

---

4. SA = Sturm-Abteilung o tropa de asalto. La llamada «noche de los cristales» del 9 al 10 de noviembre 1938, con ataques masivos a negocios, viviendas y sinagogas judías en toda Alemania, fue obra principalmente de la SA, por indicación directa del régimen.

**P.** El régimen perseguía también todo tipo de adversarios políticos. ¿En su entorno se sabía algo de estas acciones?

**R.** Puedo mencionar algunos sucesos relacionados con la situación política. También durante las vacaciones en Limburg —no me acuerdo cuándo fue, pero antes de comenzar la guerra— mi abuela recibió una visita que produjo un ambiente extraño. El visitante no nos fue presentado a los niños, ni se nos permitió escuchar nada de la larga conversación de mi abuela con él. Al día siguiente me enteré de quién había sido el visitante y de los motivos de tanta precaución. Se trataba de un ciudadano de Limburg, antes concejal comunista y ahora liberado después de varios años de prisión en un campo de concentración. Mi abuela había sido concejala con él, del partido del «Zentrum»<sup>5</sup> y le conocía por tanto del trabajo conjunto en la política local. Había venido para contar a mi abuela su estancia en el KZ (campo de concentración) de Dachau —si recuerdo bien—, pero conjurándole que no contase nada a nadie. Antes de su liberación del KZ había tenido que firmar un documento que le obligaba a absoluto silencio, y había dicho a mi abuela: «Eva, si se llega a saber que he estado aquí para contarte, me volverán a buscar». Mi abuela nos insistió en extremar la cautela y entonces entendí —era todavía pequeño— que un KZ era algo tremendo, mucho peor que la cárcel de la cercana ciudad Diez, que habíamos visto en algún paseo y que siempre nos había infundido terror.

**P.** Además, las acciones de resistencia en diversos lugares desencadenaron medidas cada vez más duras.

**R.** Sí, sobre todo hacia el final de la guerra. Quedamos desconcertados —esto lo tengo que contar— cuando a finales de julio de 1944 la Gestapo<sup>6</sup> arrestó a mi abuela, que tenía entonces más de setenta años y estaba enferma (había tenido un derrame cerebral), y la llevó a la cárcel de Frankfurt. Nunca había disimulado su aversión contra los nazis. Cuando de niño iba con ella por la calle, y alguien le saludaba con *Heil Hitler!*, solía hacer siempre un comentario irónico. Su actitud era notoria en la ciudad. Después del atentado contra Hitler<sup>7</sup> fue contada entre los políticamente peligrosos. La detención tuvo lugar a las cinco de la mañana, pero no nos enteramos hasta más tarde. Mi tía —hermana de mi madre—, que era de una valentía extraordinaria, logró convencer a los hombres de la Gestapo en Frankfurt de lo absurdo de su proceder, y mi abuela fue liberada después de varias semanas. Murió pocos meses después de la guerra, pero pudo contarnos todavía cosas interesantes de la cárcel: siendo una persona mayor y enferma la pusieron en una celda común con otras mujeres, jóvenes la mayoría, que habían tenido alguna relación con extranjeros

---

5. El «Zentrum» o «Deutsche Zentrumspartei» (Partido Alemán del Centro) se formó en 1852 como fracción católica en el parlamento de Prusia. Después de extinguirse en 1862 se fundó de nuevo en 1870/71. Defendía un Estado federalista, la protección de los derechos de la Iglesia y de las libertades ciudadanas, así como un programa social. Este partido existió hasta 1933, cuando se disolvió por propia iniciativa, pocos meses antes de la subida al poder de Hitler. De todos modos habría sido abolido.

6. Gestapo = Geheime Staats-Polizei (policía secreta del estado).

7. Este atentado a Hitler, perpetrado por Claus Schenk Conde de Stauffenberg, tuvo lugar el 20 de julio de 1944 en el búnker «Wolfsschanze» (Masuria) y desencadenó medidas de seguridad severísimas en toda Alemania. En años anteriores había habido ya varios intentos de atentado.

—cosa terminantemente prohibida— y estaban bajo sospecha de una vida un tanto ligera. Mi abuela decía que nunca había conocido personas que fueran tan buenas con ella; que habían hecho todo lo posible por hacerle soportable la vida en la cárcel. Solía intervenir bastante en nuestra educación y por eso nos insistió: «No juzguéis nunca a una persona antes de haberla conocido realmente».

Respecto de la persecución de personas que resistían abiertamente al régimen, puedo contar algo más de mi entorno familiar. El padre de mi difunta esposa estuvo también en el campo de concentración, en Dachau. Murió un año después de la guerra, con 33 años, cuando mi esposa era todavía pequeña. Pero pudo escribir un libro sobre sus vivencias de Dachau, titulado *Heimfahrt ins Herz* (Retorno al corazón), con seudónimo (von Holt). El libro es tremendo y de alguna manera está escrito desde una cercanía excesiva, porque era aún joven. Hace poco se publicaron en Colonia dos volúmenes sobre católicos que luchaban contra el nazismo, que son relatos excelentes, pero allí no se le menciona, porque no pertenecía a ningún grupo de resistencia. Fue denunciado, porque decía abiertamente que los nazis eran unos criminales. Mi primera esposa y yo, hablando de estos temas, discutíamos a veces sobre quién había actuado bien: yo decía que quizá fuese imprudente arriesgar el destino de una familia, y esto se vio realmente, porque fue víctima. Mi padre, por su parte, se reservaba, aunque yo conocía perfectamente su parecer; él pensaba que la familia era más importante para él que las querellas políticas, y además no le interesaba en absoluto la política.

### *El inicio del interés por la filosofía*

**P.** Si le parece bien, pasemos a hablar de su formación universitaria. ¿Qué circunstancias despertaron su interés por la filosofía? Precisamente en los primeros años después de la guerra, el alemán medio estaba ocupado con otros problemas, como la supervivencia y la reconstrucción...

**R.** Ciertamente, las circunstancias de la inmediata postguerra no eran favorables al filosofar. En Bergheim habíamos superado la guerra relativamente bien. En el verano de 1945 trabajé en un caserío cercano. Al menos ya no vivíamos angustiados y, aunque éramos pobres, porque nos faltaba hasta lo necesario, no teníamos que pasar hambre ni frío.

Mi acceso a los estudios universitarios se retrasó debido a las circunstancias. En el verano de 1944 nos habían concedido el «Notabitur» (examen preuniversitario de emergencia)<sup>8</sup>, pero no fue reconocido por el gobierno de los Aliados. Por tanto tuve que asistir otros seis meses a clases, de octubre 1945 a Pascua 1946, y someterme nuevamente al examen

---

8. El *Reifezeugnis* (certificado de madurez) que se alcanza tras superar el examen del *Abitur* y que exige haber cursado nueve años de bachillerato, se adelantó casi un año por las circunstancias de la guerra, porque muchos edificios escolares se habían convertido en hospitales, la mayoría de los profesores estaban en la guerra y los chicos de más de 16 años fueron obligados a ayudar en la defensa de los frentes.

preuniversitario. El colegio había sido hospital militar, primero alemán y después americano, por lo que la instalación dejaba mucho que desear; por ejemplo teníamos que llevar las sillas de nuestras casas. En este curso participaban también hombres jóvenes —bastante mayores que yo— que habían sido soldados durante varios años e intentaban ahora concluir el bachillerato. Por tanto éramos un grupo muy variado, pero fue un tiempo interesante y estuvimos muy a gusto. Lógicamente no hacíamos ya trastadas sino que nos tomábamos en serio el colegio. En las clases surgían a menudo preguntas tocantes a la filosofía. Tengo un recuerdo muy vivo de una clase de Lengua alemana, en la que un profesor muy apreciado por todos —acababa de regresar de la cautividad— explicó los fundamentos de la gnoseología de Kant. En realidad enseñaba literatura, pero este tema le parecía importante para introducirnos en el pensamiento de Schiller. Recuerdo muy bien que esa clase, seguida por un coloquio, despertó mi interés por las cuestiones filosóficas.

**P.** Es aquí donde empezó su contacto con la filosofía...

**R.** Sí, pero hay que añadir algo. Un factor importante fue también mi intento por entender la división confesional que ha marcado tan profundamente nuestra historia. En nuestra infancia ya habíamos experimentado el contraste entre lo «católico» y lo «luterano», aunque en Bergheim pasaba inadvertido, porque había pocas familias no católicas. Con todo tenía compañeros protestantes en el colegio. En esta convivencia surgía espontáneamente la pregunta de «quién tiene en realidad razón», de modo que ya entonces pensaba mucho sobre este tema. A estos planteamientos se unía mi convicción de que verdad sólo puede ser aquello que es demostrable; es decir, la demostración como criterio de verdad, era algo que me ocupaba la mente con mucha frecuencia.

Estas preguntas se hicieron más profundas después del examen preuniversitario, debido al encuentro con profesores de la Escuela Superior Filosófico-Teológica Sankt Georgen (trasladada entonces a Limburg/Lahn)<sup>9</sup>, donde fui admitido al estudio de la Filosofía en 1946. El encuentro con estos profesores, que destacaban por una gran erudición y valía intelectual, me causó una impresión enorme y aprendí mucho: en primer lugar, porque traté con personas creyentes que tenían al mismo tiempo una capacidad científica respetable; en segundo lugar, porque pude advertir con claridad dónde estaban mis límites, lo que podía pretender y qué no.

**P.** Después del «Philosophikum», usted estudió también Matemáticas y Física, aunque seguramente sin dejar de lado la filosofía, o incluso en relación con ella.

**R.** En realidad quería prepararme para la enseñanza media, como algo natural, porque provengo de una familia de profesores de secundaria. Pero, ¿qué especialidades debía elegir? Después de pensarlo bien decidí estudiar —además de la Filosofía— Matemáticas

---

9. La Escuela Filosófico-Teológica Sankt Georgen fue fundada en 1926 por el obispo de Limburg, August Kilian. La Facultad teológica de los jesuitas se tuvo que trasladar a Valkenburg (Holanda) hasta 1942, debido a las circunstancias políticas en Alemania. Después de la guerra, de 1945-1950, tuvo su sede en Büren (Westfalia) y temporalmente en Limburg. En 1950 se trasladó a Frankfurt donde se encuentra actualmente.

y Física. En esta decisión influyeron razones de tipo pragmático. Mi padre, que enseñaba Matemáticas y Física, solía decir que estas materias eran muy buenas para la enseñanza, porque «una vez que se sabe, se sabe» y no hay lugar para muchas disputas... El sabio consejo de mi padre influyó sin duda en mi elección. Pero aparte de esto, yo tenía un verdadero interés por el contenido de estas materias: las matemáticas me parecían importantes por la peculiaridad de su objeto y las estrictas exigencias de método; la física me imponía, porque la consideraba como la ciencia clave para la investigación de la naturaleza, y ciertamente lo es. Mucho de esto lo fui entendiendo después con más claridad.

**P.** Quizá pueda usted relatar algo de su experiencia como profesor de secundaria.

**R.** Sí, me gustaba la enseñanza, no cabe duda. Los años de 1954-57 enseñé en el colegio femenino «Liebfrauenschule», aquí en Köln-Lindenthal, y esto fue una suerte. Este colegio, llevado por religiosas alemanas<sup>10</sup>, me causó muy buena impresión por varios motivos, empezando por lo externo, porque era un edificio nuevo —que existe todavía—, muy limpio y cuidado, que tenía un patio interior con plantas y mucha luz. La directora me pareció una profesional excelente, que llevaba a cabo su tarea con cariño, pero con gran decisión y a veces con exigencia, respetada por la mayoría de los profesores y de las alumnas, aunque también a veces temida. Su modo de dirigir el colegio me impresionó mucho.

Éste fue mi primer puesto de enseñanza. Más tarde, de 1960-64 enseñé a un grupo especial, constituido por los mejores alumnos que habían terminado la «Realschule» (bachillerato de ciencias) y que provenían de Colonia y los alrededores. También fui muy feliz impartiendo estos cursos.

Sin embargo la enseñanza media —de la que tengo recuerdos muy positivos— me ocupó sólo un cierto tiempo, porque también durante esos años permanecí en constante contacto con la Universidad.

### *Actividad en la universidad*

**P.** Pasemos, por tanto, a hablar de su carrera académica y de sus profesores.

**R.** En la Universidad de Colonia estaba el Profesor Koch<sup>11</sup>, que fue seguramente la personalidad decisiva en mi carrera académica. Era renano, había nacido en Münstereifel, una bonita ciudad en las estribaciones del Eifel. Josef Koch había enseñado muchos años

---

10. La Congregación se llama «Arme Schulschwestern von Unserer Lieben Frau», fundada en 1833 por la Beata Karolina Gerhardinger (1797-1879, en Neunburg vorm Wald, con la ayuda del obispo Georg Michael Wittmann (1760-1833) y el amigo de éste, Franz Sebastian Job (†1834), y recibió en 1854 la aprobación pontificia. Se dedica a la educación y enseñanza de chicas y está extendida por diversos países.

11. Josef Koch (1885-1967), Doctor en Filosofía (Bonn) en 1915, Doctor en Teología (Breslau) en 1925, en 1930 profesor de Teología en Breslau, en 1947 profesor de Filosofía en Göttingen, en 1948 Profesor de Filosofía Medieval en la Universidad de Colonia, donde en 1950 fundó el Thomas-Institut.

Historia de la Iglesia —centrada en la historia del pensamiento— en Breslau, era teólogo, muy amigo del entonces Cardenal Frings<sup>12</sup>, desde su tiempo de estudiante. Koch —que tuvo que dejar Breslau— fue llamado a ocupar una cátedra de Filosofía aquí en Colonia y a través de sus clases y seminarios nos abrió los ojos para ver la importancia de los grandes pensadores del Medioevo. Supe que muchas doctrinas filosóficas que se solían tildar de «modernas» eran algo corriente en las escuelas de la llamada «tenebrosa Edad Media». Advertí el modo sesgado y tendencioso como se solía presentar en Alemania la historia del pensamiento europeo, y se sigue presentando. Koch, al mismo tiempo, estaba interesado en la filosofía sistemática, de orientación realista. Era evidente que se dejaba guiar por el principio de Tomás de Aquino: «La finalidad de la filosofía no es averiguar lo que han pensado los hombres, sino conocer la verdad de las cosas». En cualquier caso tenía la impresión de aprender algo de Koch. Nunca esquivaba una pregunta, aunque por otra parte era exigente. Por ejemplo, había que saber manejar textos medievales y no tener miedo a la bibliografía en otros idiomas. Por lo demás era un consejero excelente. Cuando me atreví a preguntarle por la posibilidad de hacer el doctorado en Filosofía, me insistió enseguida en que no habláramos de este tema hasta que hubiese superado mi examen estatal de profesor de enseñanza secundaria<sup>13</sup>.

**P.** Y después del examen, usted comenzó la tesis doctoral. ¿Sobre qué tema?

**R.** El tema surgió de la relación de Koch con Anneliese Maier<sup>14</sup>, la famosa investigadora en filosofía natural de la Edad Media. Estando ella en la Biblioteca Vaticana, Koch la invitó a Colonia para dar una serie de conferencias y en una de esas ocasiones me la presentó. Anneliese Maier sugirió a Koch que se publicase un texto que ella había descubierto y sobre el que había informado en un artículo<sup>15</sup>. Se trataba del fragmento de un comentario de Siger de Brabante sobre la *Física* de Aristóteles. Estas *Quaestiones* por supuesto no tenían nada que ver con la ciencia natural en el sentido moderno. Cuando Koch me habló de este tema, objeté que no sabía leer manuscritos medievales, a lo que replicó con un comentario muy propio de él, diciendo que si no sabía, que aprendiese. A lo largo de este trabajo, que realicé durante el periodo de prácticas de enseñanza secundaria, pude obtener una visión de la confusa situación de la investigación sobre Siger de Brabante, e indirectamente también sobre Santo Tomás, ya que ambos habían enseñado en París al mismo tiempo.

**P.** Fueron años interesantes para la investigación sobre Siger, seguramente también con vistas a las censuras parisienses de 1277.

---

12. Josef Frings (1887-1978) se doctoró en Teología en Friburgo, en 1916. De 1937-1942 fue Rector del Seminario en Colonia. De 1942-1969 fue arzobispo de Colonia, de 1945-1969 presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, desde 1946 cardenal. Fue una personalidad de relieve en la vida de la Iglesia en Alemania, conocido también por su presencia en el Concilio Vaticano II.

13. Se trataba del primer examen (1952). A éste seguía una formación práctica o «Referendarzeit» que concluía con el segundo examen estatal; éste tuvo lugar en 1954.

14. Anneliese Maier (1905-1971). Se convirtió al catolicismo en 1943. De 1950-51 fue profesora en la Universidad de Colonia. Es conocida por sus estudios sobre la filosofía de la naturaleza en la Edad Media tardía.

15. Anneliese MAIER, *Nouvelles questions de Siger de Brabant sur la Physique d'Aristote*, en «Revue Philosophique de Louvain» 44 (1946) 497-513.

R. Sí, porque se discutía sobre la autenticidad de algunas obras publicadas bajo el nombre del brabantino. Precisamente el texto que había descubierto Anneliese Maier aportaba un criterio de discernimiento en esta discusión. Lo entendí al adentrarme en el estudio del tema. Mi investigación adquirió particular actualidad, porque incidía en un libro sobre Siger de Brabante que acababa de publicarse en Lovaina<sup>16</sup>. El resultado de mi trabajo no le gustó en absoluto a Fernand van Steenberghen, el conocido investigador de Siger, porque ponía en tela de juicio sus propios hallazgos. En cambio Gilson, en una carta que conservo todavía, me recomendó que editase el trabajo que en ese momento se encontraba copiado en ciclostilo. Esta idea no le convencía a Koch, es más: me lo prohibió terminantemente. Ahora sé que fue un buen consejo. Pienso que no le parecía adecuado que un joven intentase afirmarse en este campo. Años más tarde se publicó en Lovaina, en un volumen de la serie «Philosophes Médiévaux», el texto del fragmento descubierto por Anneliese Maier que yo había editado, pero no se recogió la discusión crítica y por eso todavía se apoyan algunos trabajos sobre Siger de Brabante en fuentes no auténticas<sup>17</sup>.

### Camino de la habilitación

P. Pero la tesis doctoral no fue un punto de llegada, sino que usted siguió investigando...

---

16. Se trata de J.J. DUIN, *La doctrine de la providence dans les écrits de Siger de Brabant*, Publications Universitaires («Philosophes Médiévaux», 3), Louvain 1954.

17. El título de la tesis doctoral de Albert Zimmermann es: *Die Quaestiones des Siger von Brabant zur Physik des Aristoteles*. Inaugural-Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades der Philosophischen Fakultät Köln. Köln (1955) 1956. La primera parte es la edición crítica del ms Borgh 114 de la Biblioteca Vaticana, descubierto por A. Maier en 1946. La paternidad sigeriana del texto es indiscutida, por lo que sirve como criterio para juzgar acerca de la autenticidad de escritos dudosos. La segunda parte de la tesis es la aplicación de este criterio a comentarios anónimos del entorno de Siger, también sobre la *Física*. Los resultados de Zimmermann suscitaban discrepancias con Van Steenberghen y otros investigadores lovanienses: 1) El ms P 16.297 de la Biblioteca Nacional de París es, según Duin, un texto de Siger (cf. nota 16). Zimmermann, en cambio, afirma que podría serlo, pero no por las pruebas que aduce Duin, sino sólo por criterios internos y por tanto no definitivos. 2) El ms clm 9559 de la Biblioteca Nacional de Baviera, fue editado por Philippe Delhaye, discípulo de Van Steenberghen, bajo el nombre de Siger (*Siger de Brabant. Questions sur la Physique d'Aristote*, 1941). Zimmermann, siguiendo a Anneliese Maier, descarta la autenticidad sigeriana. Por tanto, los resultados de la tesis contradecían a los de Delhaye en un aspecto y a los de Duin en otro. Van Steenberghen, por su parte, seguía insistiendo en la autenticidad del ms clm 9559.

Finalmente, la tesis doctoral se publicó en dos etapas: 1) La edición crítica del ms P 16.297 y el *status quaestionis* de la investigación: Albert ZIMMERMANN, *Ein Kommentar zur Physik des Aristoteles. Aus der Pariser Artistenfakultät um 1273* («Quellen und Studien zur Geschichte der Philosophie», 11), Berlin 1968. 2) Bernardo BAZÁN, *Siger de Brabant. Écrits de logique, de morale et de physique*, Publications Universitaires («Philosophes Médiévaux», 14), Louvain 1974, pp. 141-184.

La postura de Fernand van Steenberghen se puede ver, entre otros escritos, en su libro *Maître Siger de Brabant*, Publications Universitaires («Philosophes Médiévaux», 21), Louvain 1977, pp. 196-202.

**R.** Una vez concluido mi doctorado, Koch me propuso recoger y revisar comentarios medievales a la *Física* y la *Metafísica*. Pude comenzar este trabajo gracias a una beca de la «Deutsche Forschungsgemeinschaft» y a la excedencia de la enseñanza secundaria que había solicitado. Esta tarea me llevó a diversas bibliotecas, sobre todo a Cambridge, Oxford y París. Durante mi estancia en el extranjero aprendí muchísimo. Y un día, cuando visité a Koch en su casa —vivía aquí, en Colonia, enfrente de este bloque donde estamos, me acuerdo perfectamente—, me preguntó si en esos trabajos me había llamado la atención alguna cosa. Me dijo: «Usted es trabajador, escribe informes a la Forschungsgemeinschaft, pero me gustaría saber si también reflexiona mientras trabaja». Le comenté que muchos textos metafísicos medievales comienzan con cuestiones sobre el objeto de la metafísica —*subiectum huius scientiae*— y que en esas introducciones se expresan opiniones contrastantes; que esto me parecía interesante. En efecto, me solía cuestionar desde hacía tiempo, sobre el parecer habitual —quizá convertido en doctrina de la Escuela a través de Christian Wolff— de que existía una ciencia independiente, llamada también teología filosófica, cuyo objeto determinante es Dios. Conocía también alguna crítica de esta enseñanza que culminaba finalmente en las conocidas habladurías sobre el «final de la metafísica», ya que —decían— una ciencia así no es posible. ¿Acaso una ciencia filosófica, pensaba, puede tener como objeto determinante algo que es inaccesible al conocimiento humano? Y resulta que la lectura de los textos correspondientes ponía de manifiesto que ya los comentaristas islámicos de Aristóteles —Avicena y Averroes— habían discutido sobre este punto. Después, los pensadores medievales, en continuidad con esta disputa, habían recogido este tema. Se trataba, pues, de aclarar dentro de qué límites y sobre qué fundamento filosófico nuestro conocimiento alcanza el origen del ente. De estas reflexiones surgió mi tesis de habilitación. Pero, ¿cómo podía titular este estudio? Los términos «metafísica» y «ontología» se utilizan, como se sabe, de modo muy variado, y su uso no está regulado, de ahí los interrogantes que puse en el título. Así el título mismo —cosa lícita seguramente— da por supuesto una diferencia de significados: «metafísica» es «la ciencia de aquello que no nos es dado»; «ontología» es «la ciencia del ente como tal»<sup>18</sup>.

**P.** La pregunta es entonces: ¿metafísica u ontología?

**R.** Ya he dicho que estos términos se utilizan de manera muy variada. «Ontología» es *ad verbum* la enseñanza sobre el ente.

**P.** ¿Qué es realmente el «ente»?

**R.** Esto es la cuestión. Por metafísica se entiende aquí normalmente —y esto se percibe de manera inmediata en Kant— la ciencia de lo que excede nuestra experiencia. Esto se refiere también a la teología filosófica y precisamente en la Edad Media se discutía sobre el lugar que le correspondía a la teología filosófica. El único camino, a mi modo de entender, es la ontología. La ontología, seguida consecuentemente, conduce al conocimiento de que existe un *Ipsum Esse Subsistens*, como dice Tomás de Aquino.

---

18. Albert ZIMMERMANN, *Ontologie oder Metaphysik? Die Diskussion über den Gegenstand der Metaphysik im 13. und 14. Jahrhundert. Texte und Untersuchungen*, Habilitations-Schrift («Studien und Texte zur Geistesgeschichte des Mittelalters», 8), E.J. Brill, Leiden-Köln 1965; segunda edición ampliada: Peeters, Leuven 1998.

**P.** ¿No sería más bien Duns Escoto?

**R.** Duns Escoto piensa que el ente se puede distinguir en *Ens infinitum – ens finitum*, *Ens increatum – ens creatum*, etc., una noción de ontología que, formulada así, yo no podría compartir. Si empiezo con una distinción de este tipo, hago algo que no puedo fundamentar filosóficamente. Ciertamente, al final puedo decir: existe el *Ens Infinitum* —si queremos usar esta expresión—, pero no puedo decir a priori que estoy haciendo una ciencia del ente de tal modo que abarque *infinitum* y *finitum* o *increatedum* y *creatum*. Esto, al menos, tiene que quedar abierto. Ahí esta alternativa: yo defiendo la ontología, pero en el sentido de que permanezca abierto el resultado; y no defiendo una metafísica que se entienda a sí misma como ciencia de aquello que excede nuestra experiencia, prefijando de este modo el objeto determinante. Esto no es posible. Finalmente, ambas (metafísica y ontología) se vuelven a encontrar, y así he entendido yo ese título.

**P.** ¿Cuál es su parecer sobre las «vías» de Santo Tomás en este sentido? ¿Son vías ontológicas o, como se ha dicho a veces, cosmológicas?

**R.** Recuerde que en la introducción de su comentario a la *Metafísica* y también en el comentario a *De Trinitate* de Boecio, Tomás de Aquino da una respuesta clásica: la metafísica como ciencia, cuyo objeto es el ente, trata de Dios como principio del ente. En la teología es distinto: aquí Dios es el objeto inmediato, conocido por la Revelación y creído por la fe. En mi opinión, Tomás —así lo entiendo yo— no concibe la ontología como Duns Escoto, sino como camino que lleva al principio u origen del *subiectum* de esta ciencia. Y las *quinque viae* son ontología; pero, no las ha incluido de manera sistemática en una metafísica trazada por él, porque solamente escribe el comentario a la metafísica aristotélica, y lo decisivo está —para mí— en el *proemium* sobre la estructura de esta ciencia.

**P.** Entretanto se ha publicado una segunda edición de su trabajo de habilitación...

**R.** Sí, y me sorprende realmente que yo pudiera advertir tan pronto la presencia de un problema filosófico notable, pero como venía presentado a la manera de los pensadores medievales, era fácil pasarlo por alto; no obstante pienso que hubo en aquella época medieval una importante discusión y que vale la pena ocuparse nuevamente de este tema.

**P.** Volvamos, si le parece, a su actividad investigadora de entonces. ¿No coincidía también con la primera andadura del Thomas-Institut?

**R.** Koch fundó el Thomas-Institut, en 1950<sup>19</sup>. Yo, después del doctorado seguía ciertamente en contacto con este instituto, pero principalmente me dedicaba al colegio. Mi período de prácticas no comenzó en Colonia, sino en Düren, pero podía vivir en casa de mis padres y mi madre cuidaba de todo, de modo que estaba libre en este sentido y tenía siempre la posibilidad de mantener contacto con el Thomas-Institut.

---

19. Sobre la historia y la actividad del Thomas-Institut, puede consultarse el epígrafe «50 Jahre Thomas-Institut» (con artículos de Erich Meuthen, Wolfgang Kluxen, Albert Zimmermann, Andreas Speer y Jan A. Aertsen), en *Ende und Vollendung. Eschatologische Perspektiven im Mittelalter*, hrsg. von Jan A. Aertsen und Martin Pickavé, De Gruyter, Berlin-New York 2002, pp. 3-65.

**P.** A propósito de las iniciativas de investigación, la fundación de la SIEPM (*Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale*) tuvo lugar también en esa época.

**R.** En 1958, durante el primer congreso internacional de filosofía medieval en Lovaina se fundó la SIEPM, y en mi opinión los estudiosos belgas merecen un gran elogio por esta iniciativa. Sobre mis impresiones de ese congreso fundacional he podido relatar algo con motivo del cuarenta aniversario<sup>20</sup>. Hubo ponencias excelentes y vivas discusiones. Me gustó mucho el ambiente del congreso. Había un verdadero espíritu colegial, y también los participantes más jóvenes —yo era todavía muy joven entonces— nos veíamos respetados. Como alemán sentía curiosidad por el encuentro con tantos estudiosos que habían sufrido por la guerra. Estaba muy sorprendido y pude experimentar cómo el interés por aspectos comunes del pasado europeo llevaba a olvidar las fronteras existentes.

**P.** ¿Qué personalidades le impresionaron más en ese encuentro?

**R.** Me impresionaron —esto lo tengo que añadir— muchas personalidades. Hacer menciones nominales es siempre muy subjetivo, pero recuerdo al P. van Breda<sup>21</sup>, que dirigía de manera políglota el desarrollo del congreso, las ponencias de Marie-Dominique Chenu<sup>22</sup>, de Paul Wilpert<sup>23</sup>, el sucesor de Koch en Colonia, y Maurice de Gandillac<sup>24</sup>. También admiré la competencia con que Gérard Verbeke<sup>25</sup> supo presentar y promover los grandes proyectos de ediciones.

Al desarrollo de la *Société* en este casi medio siglo han contribuido no poco sus secretarios: pude conocer y estimar a los colegas ya fallecidos, los profesores Maurice Giele

---

20. Cf. Albert ZIMMERMANN, *La fondation de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale*, en Jacqueline HAMESSE-Carlos STEEL (éds.), *L'élaboration du vocabulaire philosophique au Moyen Âge: actes du Colloque international de Louvain-la-Neuve et Leuven, 12-14 septembre 1998*, Brepols, Turnhout 2000, pp. 1-9.

21. Herman Leo van Breda (1911-1974), franciscano belga, historiador de la filosofía, enseñaba filosofía de la naturaleza, epistemología y filosofía medieval en la Universidad de Lovaina. Estaba especialmente interesado en la fenomenología, como demuestran su tesis doctoral y otras publicaciones suyas. Durante la época nazi logró salvar y trasladar a Lovaina la biblioteca de Husserl con numerosos manuscritos, así como el legado científico de Edith Stein.

22. Marie-Dominique Chenu (1895-1990), el conocido teólogo francés, dominico, buen conocedor de la escolástica, sobre todo Santo Tomás, enseñó en Le Saulchoir, la Sorbona y en el «Institut Catholique» de París. En 1930 fundó, junto con Étienne Gilson, el «Institute of Medieval Studies» en Ottawa. Participó como perito en el Concilio Vaticano II.

23. Paul Wilpert (1906-1.1.1967). Con su trabajo de habilitación sobre el problema de la seguridad de la verdad en Santo Tomás (1930) prestó una contribución importante a la investigación sobre el Aquinate. Más tarde se dedicó a la investigación de la herencia aristotélica y platónica, y colaboró en la edición crítica de las obras de Nicolás de Cusa.

24. Maurice de Gandillac nació en 1906 en Argelia. Fue profesor en La Sorbona desde 1946. Su principal campo de investigación fue el neoplatonismo: Nicolás de Cusa, Plotino, así como la traducción de las obras del Pseudo-Dionisio. También se debe a él el volumen 13 de la *Historia de la Iglesia* de Fliche-Martin.

25. Gérard Verbeke (1910-2001), de origen belga, se doctoró en filosofía en 1942, y fue profesor en Lovaina de 1946 a 1978, donde enseñó Metafísica e Historia de la Filosofía antigua y medieval. Es tres veces Dr. h.c. y recibió numerosas distinciones. De 1977 a 1986 fue vicepresidente de la SIEPM.

y Christian Wenin. Ahora lleva ejerciendo muchos años este cargo la Prof. Jacqueline Hamesse, y como ex-presidente puedo afirmar que se ha tomado muy en serio la SIEPM.

**P.** En el congreso seguramente se percibirían también posiciones científicas contrastantes. ¿Hubo alguna controversia?

**R.** Naturalmente. De ese congreso recuerdo una conversación, durante una comida, en la que discutimos un problema de ética con Josef Ratzinger, entonces profesor de Teología. Se trataba de ver hasta qué punto, en un régimen injusto, la obligación de decir la verdad tiene sus límites. El problema lo había planteado Paul Wilpert, que —si no me equivoco— había sido profesor de Ratzinger, en una clase de Ética. Bueno, no sé si usted está interesada en este problema... No sé si sucedió realmente, pero es muy posible. Durante la guerra —en la época nazi— estaba terminantemente prohibido escuchar emisoras extranjeras. Los funcionarios del partido sospechaban en este sentido de un hombre, sin tener pruebas. La sospecha alcanzaba también a un amigo, porque probablemente lo hacían juntos. Se hizo lo siguiente: acusaron a uno, y al otro lo citaron como testigo ante el tribunal. El testigo era consciente de que la suerte de su amigo —la pena capital— dependía única y exclusivamente de su propio testimonio. Entonces negó el contenido de la acusación y de este modo salvó la vida a su amigo. Yo sigo pensando hasta hoy que en un caso así actuaría de la misma forma. Un sistema injusto no tiene derecho a forzar de esta manera la conciencia de una persona; incluso jugaron con el juramento, porque hicieron jurar al testigo. Yo defendía, en esa conversación, que en este caso uno no está obligado a decir la verdad, y que no servía tampoco el silencio, porque se hubiera valorado como indicio positivo; por eso, pensando en su amigo, se veía obligado a no decir la verdad. La pregunta que nos hacíamos entonces era dónde estaba el límite y si era más importante, también en un caso así, confesar la verdad. El caso adquiere todavía más entidad si añadimos que el acusado quizá tuviera una familia y cuáles serían las consecuencias para los suyos, etc. Evidentemente no pudimos llegar a un acuerdo. *Prudens dissimulatio veritatis*, dijo Santo Tomás, aunque efectivamente aquí hay algo más que una *prudens dissimulatio veritatis*, porque en el fondo ya es una afirmación falsa, pero aquí nos encontramos con los límites.

**P.** ¿Qué hubiera dicho Santo Tomás sobre este caso?

**R.** Yo pienso que en este tema juega un papel muy importante el caso de los mártires. Hace poco pude ver un informe televisivo, en el cual una señora —que vive todavía— contaba que estuvo acusada ante el «tribunal del pueblo» junto con miembros de la «Rosa Blanca»<sup>26</sup> y que le había impresionado mucho la valentía con que la estudiante Sophie Scholl se presentó ante el Sr. Freisler, que presidía el tribunal. Contó que Sophie Scholl ha-

---

26. En febrero 1943, los estudiantes de medicina Alexander Schmorell y Hans Scholl formaron en Munich el grupo de resistencia al nazismo «Weiße Rose». Se les unieron los estudiantes Sophie Scholl, Christoph Probst y Willi Graf, y el profesor de filosofía Kurt Huber. Pretendían remover las conciencias de sus conciudadanos ante el horror nazi, poco después de la batalla de Stalingrado. Los hermanos Scholl y Christoph Probst fueron detenidos por la Gestapo, condenados a muerte a los cuatro días y ejecutados. A Willi Graf, Alexander Schmorell y al Prof. Huber les alcanzó la misma suerte a los pocos meses.

bía dicho a Freisler en el proceso: «No grite usted de esta manera, porque sus gritos no van a mejorar sus argumentos». Y fue a la muerte.

### Trabajo de investigación y ediciones

**P.** Volvamos a la vida universitaria, si le parece, por ejemplo, a su actividad en el Thomas-Institut, donde seguramente pudo ver realizados importantes proyectos.

**R.** En efecto, había muchos proyectos en marcha. Desde la fundación del Instituto se trabajó en la edición crítica de las obras latinas del Maestro Eckhart y de los escritos de Nicolás de Cusa. En esta última no participé, porque se desarrollaba entonces bajo la égida del colega Bormann<sup>27</sup>. En cambio colaboré mucho en la edición de Eckhart<sup>28</sup>, sobre todo, porque el texto iba acompañado de traducciones, una tarea que resultaba muy difícil. En el Instituto hemos trabajado así mismo en el proyecto del *Aristoteles Latinus* —lo hizo la Sra. Vuillemin-Diem<sup>29</sup>—, y finalmente emprendimos también la edición del *Averroes Latinus*, en la que trabaja Roland Hissette<sup>30</sup>, una empresa gigantesca que implica muchas dificultades. Además hemos estudiado algunos textos menores, que hemos editado.

**P.** Parece que las obras colectivas de *Miscellanea Mediaevalia* surgieron también en esa época.

**R.** Sí. Esto está relacionado con la «Kölner Mediaevistentagung». Koch invitaba todos los años a mediavalistas de diferentes disciplinas a Colonia para una reunión sobre un tema marco prefijado. Pretendía tratar de manera interdisciplinaria cuestiones actuales de la medievalística. Wilpert continuó las reuniones y yo también lo hice. Hubo que distanciar las reuniones por falta de tiempo, de modo que tuvieran lugar cada dos años. La editorial De Gruyter (Berlín) se encargaba de la publicación de las ponencias y comunicaciones, en la serie *Miscellanea Mediaevalia*, que incluye también algunos volúmenes independientes de las reuniones colonienses. Durante mi época de Director del Instituto se publicaron dieciséis volúmenes<sup>31</sup>. En el Instituto hemos publicado además la serie «Studien und Texte zur

---

27. *Nicolai de Cusa Opera omnia*. Iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita; ediderunt Iosephus Koch et Carolus Bormann, Iohanne Gerhardo Senger comite, Meiner, Hamburgi (teilweise bei Meiner, Lipsiae) 1932 sqq. Karl Bormann coeditó los vols. 3 (1972) y 10, 2b (1988).

28. *Meister Eckhart. Die deutschen und lateinischen Werke: Die lateinischen Werke*. Hrsg. im Auftrag de Deutschen Forschungsgemeinschaft von Albert Zimmermann und Loris Sturlese, Kohlhammer, Stuttgart 1978 sqq. Albert Zimmermann coeditó los vols. 2 (1992) y 3 (1994).

29. *Aristoteles Latinus*, ed. cur. praes. L. Minio-Paluello (Corpus Philosophorum Medii Aevi), 1951 sqq., u.a. Brill, Leiden. Gudrun Vuillemin-Diem editó los vols. 25,1/1a (1970), 25,3 (1976) y 25, 3,1-2 (1995).

30. *Corpus Commentariorum Averrois in Aristotelem/Averrois Opera*. Ed. cur.praes. Albertus Zimmermann u.a. (Corpus Philosophorum Medii Aevi), Leuven, Madrid, Jerusalem u.a. 1983 sqq.

31. *Miscellanea Mediaevalia*, De Gruyter, Berlín-New York 1971 sqq. Albert Zimmermann editó los vols. 7-22 (1970-1991). Entretanto se han publicado en total 29 volúmenes de la serie.

Geistesgeschichte des Mittelalters», que imprime la editorial Brill en Leiden; en mi misma época sacamos los volúmenes 9-42. Lógicamente, la actividad principal era al mismo tiempo la transmisión de la filosofía a los estudiantes, porque tenía la cátedra.

**P.** ¿Cuál era la actitud de los estudiantes respecto de la filosofía medieval?

**R.** Mi tarea como profesor universitario tenía —como era habitual entonces en la universidad alemana— un marco muy general, es decir, representar la sección de «Filosofía» en la investigación y enseñanza, e intervenir en los exámenes académicos y en asuntos del autogobierno de la Universidad. No había determinaciones de contenido, como por ejemplo Lógica, Teoría de la ciencia, Ética, etc. La mayoría de los estudiantes querían, generalmente, completar y profundizar las carreras universitarias que habían elegido, con una cierta formación filosófica. Y así constaba también en los ordenamientos de los exámenes. Me parece que la mayoría de nuestros estudiantes querían prepararse para la enseñanza secundaria, de modo que la Filosofía era para ellos una asignatura adicional, con uno o dos exámenes acreditativos, y por eso tenían a veces una visión muy pragmática de esta disciplina. No obstante, como tenía experiencia pedagógica, logré hacer una oferta adecuada para ellos y tengo que decir que se aplicaban con bastante afán.

A la vez me parecía importante tocar también temas filosóficos fundamentales en las lecciones. Me interesaba mostrar que toda ciencia, la que sea, si reflexiona a fondo sobre sus orígenes y sus fundamentos, se implica en preguntas filosóficas. Desde este planteamiento intentaba estimular el interés por preguntas filosóficas y creo que en bastante medida lo conseguía, aunque lógicamente no es posible una autoevaluación en este aspecto, pero es cierto que siempre he tenido buenas relaciones con los estudiantes.

La deliberación profunda sobre las diversas cuestiones daba pie también para destacar la historia del pensamiento. Por eso ofrecí también lecciones sobre la historia de la filosofía medieval, a veces en perspectivas generales, otras veces sobre la filosofía de la naturaleza en la Edad Media, hasta el nacimiento de las llamadas ciencias naturales clásicas, o bien sobre pensadores de relieve, como por ejemplo Tomás de Aquino y Alberto Magno. Principalmente continuábamos este trabajo en los seminarios, a través de la lectura de textos. Se leían y comentaban, por ejemplo, párrafos del *De ente et essentia*, *De veritate*, y algunos artículos de la *Summa Theologiae* sobre la bondad y maldad de los actos humanos, o sobre la propiedad. También se comentaban con detalle textos de Juan Duns Escoto sobre la univocidad. Otros textos se trataban en ejercicios, dirigidos por mis colaboradores. Sin embargo, el trabajo con textos se fue complicando con los años, conforme disminuían los conocimientos del latín; por eso, es casi imposible presuponer ahora que se pueda leer un texto latino directamente en un seminario, de modo que es necesario traducir constantemente y explicar, y muchos se asustan de entrada al enterarse que se pone como base un texto en latín. Pero he intentado hacer lo que pudiera y tengo un buen recuerdo de algunos seminarios, en los cuales intentábamos, por ejemplo, hacernos una idea sobre «fe y saber» o sobre la noción de verdad según textos de Santo Tomás<sup>32</sup>. A través del contacto directo

---

32. Vid. Thomas von Aquin, *Von der Wahrheit. De veritate (Quaestio I)*. Lat.-Dt., ausgew., übers. und hrsg. von Albert Zimmermann («Philosophische Bibliothek», 384), Meiner, Hamburg 1986, que surgió de estas experiencias docentes.

con los textos, los estudiantes —eso esperaba— podían hacerse una idea de cómo en la Edad Media se argumentaba científicamente con toda naturalidad.

**P.** Pero usted tenía muy buenos alumnos...

**R.** Sí, gracias a Dios había algunos que destacaban, como por ejemplo Andreas Speer —aunque yo ya era emérito casi todo el tiempo que él estuvo aquí—, que ahora ocupa una cátedra en Würzburg; Klaus Jacobi, ahora profesor ordinario en Friburgo; Ingrid Craemer-Ruegenberg, que desgraciadamente falleció el 12 de febrero 1996; publicó un libro sobre Alberto Magno, pero mostraba también un gran interés por cuestiones actuales, en ellas temas de ética, especialmente la ética analítica.

**P.** También se ha dedicado usted a cuestiones de filosofía de la naturaleza.

**R.** En realidad me ha interesado siempre mucho la filosofía natural en el sentido más amplio. Me acuerdo que cuando yo era todavía estudiante «discutimos» una vez en presencia de nuestro maestro Koch, Wolfgang Kluxen y yo sobre el origen del filosofar. Kluxen opinaba que era la ética, la pregunta por el bien; yo, en cambio, defendía que el verdadero acceso a la filosofía pasa por la pregunta por el universo. Esta diversidad de opiniones continúa en cierto modo, porque Kluxen ha trabajado sobre la ética en Tomás de Aquino, y yo, en cambio, me he interesado cada vez más por la cosmología.

**P.** En una conferencia —si recuerdo bien, fue en la «Mediaevistentagung» de 1996 en Colonia— usted habló de los límites del universo<sup>33</sup>. ¿Qué aporta sobre este tema, en la Edad Media, la filosofía de la naturaleza?

**R.** Hay un problema que me ocupa continuamente. Algunas personas opinan que la Edad Media fue una época oscura, que los pensadores medievales no eran científicos, sino unos fantasiosos que limitaban el universo según esferas, discutían sobre un supuesto lugar del Cielo de los bienaventurados y de los ángeles, etc. Todo esto se ironiza y provoca hilaridad, sin tener idea de lo que se enseñaba realmente. Al mismo tiempo nos dicen cosmólogos modernos que en cierto modo hemos de dividir el universo en unas zonas que nos son accesibles directa o indirectamente, y en otras que están absolutamente cerradas para nosotros, porque un cosmos en expansión se extiende a tales velocidades que ni siquiera la luz emitida por esos cuerpos nos alcanzará jamás. En otras palabras: el cosmos del que habla la ciencia moderna contiene zonas que son por principio y siempre inaccesibles para nosotros. ¿Qué significa esto? En el fondo es lo mismo que lo que se intentaba describir en otros tiempos. Ciertamente, los métodos son distintos, pero la cosa es la misma.

**P.** Usted habla de zonas que nos son por principio inaccesibles. ¿Por qué «por principio»?

**R.** Hay otra cosa que no deja de ocupar mi pensamiento. Es cierto que el famoso descubrimiento de Hubble sobre el desplazamiento de las líneas espectrales hacia el rojo —bas-

---

33. Albert ZIMMERMANN, *Universum, Materie, Raum. Moderne Kosmologie und alte Naturphilosophie*, en *Raum und Raumvorstellungen im Mittelalter*, hrsg. von Jan Aertsen und Andreas Speer («Miscellanea Mediaevalia», 25), De Gruyter, Berlin-New York 1998, pp. 3-16.

tante reciente, por otra parte— explica de manera muy inteligente la expansión del universo, pero ¿hasta dónde nos permite llegar? Según los cálculos actuales, el universo tiene quince mil millones de años y se intenta, con instrumentos modernos, penetrar cada vez más profundamente en el cosmos y con ello en el pasado; incluso hay quienes afirman que de este modo podremos llegar a «ver» el *big bang*. ¿Qué se da por supuesto al decir esto? Es presuponer, por ejemplo, que durante —digamos— diez mil millones de años (¡ya hace falta imaginación!) las regularidades que apreciamos hoy han permanecido constantes. ¿Quién nos garantiza esto? ¿Quién nos garantiza que hace cinco mil millones de años o más todo el proceso no se haya invertido? No lo sabremos quizá nunca. Son cosas que conviene decir a la gente una y otra vez. Todos estos hallazgos son muy notables, pero no ofrecen ni el más mínimo apoyo para argumentar contra la religión; al contrario, la ciencia moderna se orienta directamente hacia mitos y en parte también los defiende. Yo pienso que es importante decir esto: que tampoco la ciencia moderna puede prescindir de algunas hipótesis que van mucho más allá de la comprensión sencilla.

### *Preguntas religiosas*

**P.** Un tema que concierne la situación del hombre y que al parecer le interesa mucho a usted, es el *timor* - el miedo. Sobre este tema pronunció hace unos años una conferencia, también en Colonia, me parece. Pero, ¿por qué *timor* - miedo? ¿Qué está en el fondo de esto? ¿Existe acaso una comprensión confesionalmente diferente de *timor*?

**R.** En primer lugar quisiera decir cómo entiendo yo el temor de Dios, el *timor Domini*, digamos en el sentido católico. El *timor*, desde luego, se encuentra en estrecha relación con la fe en Dios. De entrada había que constatar que *timor* (miedo) es algo que experimenta el individuo. También el temor de Dios es algo que en último término sólo alcanza al individuo, porque es un estado que vive él mismo; por eso, si se quiere describir el fenómeno concreto, me parece difícil averiguar si resulta determinante una o otra comprensión. Pienso que en el caso concreto esto se mezcla. Para decirlo con pocas palabras: en mi opinión, la comprensión católica está más bien orientada según lo que Tomás de Aquino entiende por *timor filialis* o el temor de Dios, es decir, el temor que tenemos a «Nuestro Padre», que llamamos temor reverencial. Con él vemos a Dios, el Creador, como nuestro Padre.

**P.** Me parece recordar que en el texto de su conferencia, publicado en *Miscellanea Mediaevalia*<sup>34</sup>, usted señala que el *timor Domini* permanece también en el cielo.

**R.** Mi esposa, Ivana, que se ha ocupado también de este tema —su tesis doctoral versa sobre la noción de *timor* en Tomás de Aquino—, me hizo notar algunos textos que me sorprendieron mucho. De ellos se desprende que Aquino piensa el miedo como algo

---

34. Albert ZIMMERMANN, *Gedanken des Thomas von Aquin über defectus naturalis und timor*, en *Thomas von Aquin. Werk und Wirkung* («Miscellanea Mediaevalia», 19), De Gruyter, Berlin-New York 1988, pp. 43-52.

«existencial» —si queremos usar la expresión de Heidegger—, como algo que está realmente unido a la existencia humana, que finalmente se convierte en algo positivamente existencial. Normalmente, «temor» es algo más que la «Sorge» en Heidegger. Incluso en el estado de felicidad eterna, el temor —*timor*— contribuye a la felicidad del hombre. Así comprendí que aquí se ve este fenómeno del miedo, del que hablan los filósofos modernos —sobre todo Heidegger—, con mucha mayor profundidad. Está unido tan profundamente a la existencia humana que, según Tomás, no nos dejará nunca; nunca, y esto es algo sorprendente.

**P.** ¿Y la comprensión luterana?

**R.** En el pensamiento de Lutero, creo que influye lo que Tomás llama *timor servilis*, es decir el temor de Dios en cuanto puede castigar. Pero es muy difícil apreciar el modo como una persona experimenta el temor de Dios, porque suele haber distintos momentos. De todas formas me parece que la comprensión católica es de alguna manera más humana que ese miedo al castigo que tanto subraya Lutero. Además no se puede olvidar que Tomás dice expresamente que *timor* es un don gratuito de Dios: *donum timoris*. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que no podría ser un don si no fuese algo positivo y yo pienso —aunque no soy teólogo— que aquí la comprensión luterana ha empobrecido la noción aquiniana de *timor*, y que Lutero realmente no conocía este aspecto.

**P.** ¿Quizá se deba al contexto histórico?

**R.** La división confesional es algo, como ya he dicho, que en estas latitudes está presente desde los años de juventud, si se toma en serio. Yo siempre he reflexionado mucho sobre este tema y me preguntaba: ¿por qué sigues en la Iglesia católica y por qué es posible que otros sean luteranos? Pienso que la razón es muy sencilla: nadie tiene derecho a interponerse entre mi Creador y yo, y decirme cómo he de pensarle. La confesión religiosa es algo muy profundo —quizá lo más profundo que tiene una persona— y esto se manifiesta también en la expresión «yo soy cristiano». ¿Y por qué cristiano? Por Cristo, sí, porque Cristo ha resucitado, que es algo único e inigualable. Nadie tiene autorización para interponerse entre Cristo y yo, y por tanto yo nunca podría reconocer como autoridad religiosa a alguien que de alguna manera se interpusiera. Voy a decirlo de modo un poco tajante: ¿quién me garantiza que pasado mañana no venga un Sr. X. para decirme cómo debo entender el Evangelio? ¿Cómo se podría legitimar? La única legitimación es la unión con la Iglesia católica. Puedo decir —aunque esto naturalmente es un don— que la Iglesia católica es mi patria; es mi patria espiritual, donde me siento tomado en serio y me encuentro comprendido.

### *La situación de la filosofía*

**P.** ¿Cuáles son, en su opinión, hoy en día las posibilidades de la filosofía como ciencia? Me parece que usted tocó este tema en una conferencia en el congreso de Erfurt.

**R.** Actualmente, la filosofía no es que goce de especial prestigio, por ejemplo en comparación con ciencias como la sociología, la politología y más aún la psicología. Lo

que piensan de ella los investigadores de ciencias naturales, lo expresa el físico americano Steven Weinberg en el capítulo titulado «Against Philosophy» de su libro *Dreams of a Final Theory*. Su compatriota Richard Rorty, que es considerado filósofo, exige la supresión de cátedras de filosofía. Es cierto que personas con inquietudes se encuentran con una oferta muy variada bajo el nombre de «Filosofía»: a veces se trata de una conversación más o menos inteligente; otras veces, de unas conclusiones altamente fantasiosas de hallazgos supuestamente científicos, entreverados de un nihilismo que se da simplemente por supuesto. Esto es sobrecogedor y obliga a reflexionar seriamente. Esto era lo que quería transmitir en aquella conferencia de Erfurt, sobre «la situación desprotegida del hombre»<sup>35</sup>. Si examino la afirmación sobre la absurdidad de la vida humana, si quiero tomarla en serio, me tengo que preguntar en qué relación con la absurdidad se encuentra el que afirma esto. Y aquí encuentro una diferencia: no nos quedamos contentos —por decirlo así— con la constatación de lo absurdo. Cuando calificamos algo de absurdo, expresamos que aquello nos resulta profundamente ajeno, y esto significa que de alguna manera nos encontramos fuera del alcance de la absurdidad, porque tenemos algo en nosotros que la trasciende, y esto es lo que quería hacer notar en esa conferencia. Es preciso darse cuenta de que «lo absurdo» no puede ser la última palabra. Si nos paramos en este punto, no resulta comprensible el hombre. Por cierto —y aquí se nota al profesor—, en esa conferencia de Erfurt dije en un momento determinado: «¿Acaso se puede decir a unos alumnos o estudiantes universitarios: Escucha, toda la existencia es una absurdidad, tú eres la absurdidad personificada», o puede decir esto un padre a sus hijos? No, no puede hacer esto, y no porque tenga determinadas crisis y oscuridades, sino porque se da cuenta de que el absurdo total no es verdad. ¿No es cierto que el filósofo, si quiere comprender al hombre, tiene que tener especialmente presente esto?

### *La jubilación no es una despedida del trabajo*

**P.** Finalmente me gustaría volver sobre su actividad en los últimos años. Habría que mencionar el año 1993, en el cual su actividad, tan rica y variada de tantos obtuvo merecido reconocimiento. ¿Puedo mencionar primero la Orden de San Gregorio? ¿Cuál fue el motivo de esta distinción?

**R.** La Orden de San Gregorio me fue concedida probablemente como reconocimiento de una actividad no relacionada directamente con la Universidad. Los obispos de cinco diócesis de Nordrheinwestfalen me nombraron, en 1970, a Director científico de un instituto que ellos habían fundado. Este instituto tenía la finalidad de ofrecer una formación permanente a profesores de enseñanza no-universitaria, con vistas a aumentar su competencia como educadores, tanto en las distintas materias como en los aspectos pedagógicos.

---

35. Albert ZIMMERMANN, *Die Ungeborgenheit des Menschen und die Philosophie*, en *Was ist Philosophie im Mittelalter?*, Akten des X. Internationalen Kongresses für mittelalterliche Philosophie der SIEPM, 25.-30. August 1997 in Erfurt, hrsg. von Jan Aertsen und Andreas Speer («Miscellanea Mediaevalia», 26), De Gruyter, Berlin-New York 1998, pp. 3-14.

Además de la pedagogía religiosa, estaba previsto tocar temas importantes para la formación de la personalidad de los jóvenes y que les podían ayudar a situarse en el bombardeo de tantas ofertas —erróneas, a veces— de orientar su vida. Esta institución alcanzó bastante prestigio en el campo de la enseñanza, debido al trabajo de un equipo de expertos destacados y comprometidos.

**P.** Con motivo de su jubilación, la Universidad de Colonia ha reconocido, por medio de un simposio y un libro de homenaje, su actividad en la enseñanza universitaria y en la investigación<sup>36</sup>. Pero, seguramente la jubilación no fue para usted una despedida, sino en cierto modo una continuidad en el trabajo, aunque de otra manera.

**R.** En efecto, la jubilación no fue ninguna despedida del trabajo. Mientras Dios me dé salud, continuaré mi actividad. Sigo impartiendo algunas lecciones en la Universidad, no precisamente sobre filosofía medieval, sino que trato temas que me parecen importantes. En primera línea están —dicho en general— reflexiones sobre la comprensión imperante —tenida por moderna— de la historia del pensamiento en Europa. Mi objetivo particular es mover a una reflexión más precisa sobre la concepción pretenciosa contemporánea, de que los hombres, en el cambio de milenio, gozamos de una conciencia ilustrada universal. Pero en realidad constatamos justo lo contrario, y precisamente allí donde se preconiza en tonos más altos. Cuando la obcecación producida por las más diversas ideologías —nacionalismo, racismo, fascismo rojo y marrón (nacionalsocialista), nihilismo— nos deberían haber dado ya una buena lección. Precisamente la conjunción de ideologías de este tipo con una idea inexacta de la Ilustración ha dado lugar a muchas inhumanidades de mal cariz.

**P.** Volvamos una vez más a Tomás de Aquino. En 1999, usted fue nombrado miembro ordinario de la «Pontificia Academia di Santo Tomás (Roma)». Un año más tarde publicó el libro *Thomas lesen* («Leer a Tomás»)<sup>37</sup>.

**R.** La llamada a la Pontificia Academia Santo Tomás me parece un homenaje inmerecido, que agradezco mucho. En lo que se refiere al libro *Thomas lesen*, se basa en lecciones y ejercicios con estudiantes universitarios. Se comprueba una y otra vez que las preguntas verdaderamente filosóficas son siempre actuales, aunque ciertamente no todos los planteamientos filosóficos mueven a las personas de tal manera que produzcan altas cuotas de audiencia en los medios. Quien quiera averiguar de manera sencilla sobre qué problemas se discutía en la enseñanza superior —por ejemplo, en la Universidad de París— en los tiempos de Santo Tomás, puede echar una ojeada a la lista de tesis condenadas allí en

---

36. El 9 de julio de 1993, el Seminario Filosófico y el Thomas-Institut de la Universidad de Colonia organizaron un simposio de homenaje al Prof. Albert Zimmermann, cf. *Philosophie und geistiges Erbe des Mittelalters*, mit Beiträgen von Jan Aertsen, Klaus Jacobi, Georg Wieland und Rémi Brague, Köln 1994. El mismo año se publicó una *Festschrift* en dos volúmenes («Miscellanea Mediaevalia», 22): *Scientia und Ars im Hoch- und Spätmittelalter*, hrsg. von Ingrid Craemer-Ruegenberg und Andreas Speer, De Gruyter, Berlin-New York 1994. El vol. II contiene datos biográficos (pp. XII-XIV) y una bibliografía de Albert Zimmermann (pp. XXIII-XXX) que recoge también sus numerosos artículos.

37. Albert ZIMMERMANN, *Thomas lesen*, «legenda», 2), frommann-holzboog, Stuttgart-Bad Cannstadt 2000.

*Elisabeth Reinhardt*

1277. No le será difícil reconocer que muchas de las opiniones que se difundían entonces son completamente actuales. En la introducción a ese elenco se citan algunas: «Los sabios del mundo son únicamente los filósofos»; «el cristianismo obstaculiza la cultura»; «no se debe orar».

**P.** ¿Los jóvenes de hoy pueden entender a Santo Tomás?

**R.** Todo depende de cómo se le presente. Tomás se ha ocupado de preguntas específicamente filosóficas, por ejemplo: el análisis del juicio; el conocimiento humano y sus límites; la semántica, particularmente el problema de los universales; el comienzo o la falta de comienzo del cosmos. Naturalmente ha tratado también preguntas de interés general: la persona singular como portadora de potencias intelectivas; hombre y persona; los actos humanos y la responsabilidad; el hombre como señor y administrador de lo creado. Si se sigue por ejemplo sus argumentaciones sobre los principios de la moralidad, se llega a discernir que el llamado imperativo categórico y la tan llevada y traída ética del discurso no superan aquel principio de «secundum virtutem agere est secundum rationem agere», y que —en el mejor de los casos— hacen posible una ética virtual. Para decirlo en pocas palabras: leer a Tomás significa aprender mucho.

\* \* \*

Entretanto ha oscurecido y desde la ventana del despacho en el Thomas-Institut se ven, en una mezcla de crepúsculo e iluminación urbana, las siluetas de los cercanos edificios universitarios. A lo largo de la conversación han encontrado respuesta preguntas esenciales; otras quedan abiertas. Pero el tiempo transcurrido es a la vez una experiencia del límite. Agradezco cordialmente al Prof. Zimmermann las horas que me ha dedicado. Después de nuestra conversación, en la tarde del 11 de septiembre de 2001, nos enteramos de que entretanto ha sucedido la catástrofe de los ataques terroristas en los Estados Unidos. Los temas y las preguntas de que hemos tratado alcanzan por ello un significado y una urgencia particulares.

Elisabeth Reinhardt  
Instituto de Historia de la Iglesia  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona (España)  
erein@unav.es